

HAZ CLIC AQUÍ

Texto y dirección **Jose Padilla**

Funciones

Del 15 de octubre al 23 de noviembre de 2014

De martes a sábados, a las 19.00 h

Domingos, a las 18.00 h

Encuentro con el público: Jueves 30 de octubre al finalizar la función

Teatro María Guerrero | Sala de la Princesa

Tamayo y Baus, 4

28004 Madrid

Centro Dramático Nacional | Prensa

Teléfonos 913109429 – 913109425 – 913109413 – 609052508

prensa.cdn@inaem.mcu.es

<http://cdn.mcu.es/>

HAZ CLIC AQUÍ

Texto y dirección **Jose Padilla**

Reparto (por orden alfabético)

Javier
Teresa
Diego
Olga
Ruth

Pablo Béjar
Inma Cuevas
Gustavo Galindo
Nerea Moreno
Ana Vayón

Equipo artístico

Asesora de dramaturgia
Escenografía
Vestuario
Iluminación
Ayudante de dirección
Fotos
Diseño cartel

Aitana Galán
Mónica Boromello
Almudena Rodríguez Huertas
David Hortelano
Fran Guinot
Andrés De Gabriel
Isidro Ferrer

Producción
Centro Dramático Nacional

“Cada vez es más frecuente que, cuando una persona muestra un comportamiento reprochable en público, alguien esté allí cámara de teléfono móvil en mano para grabarlo y provocar que el video se haga viral. Ver ese vídeo nos convierte en testigos del hecho, pero también en sucedáneos de juez y jurado”. Estas palabras las escribió la articulista Margaret Talbot el 11 de agosto de 2014 en la revista New Yorker y recogen a la perfección el espíritu de *Haz clic aquí*.

Haz clic aquí está inspirado en hechos reales, hechos que sucedieron hace prácticamente cuatro años -guarden, por favor, esta distancia temporal en la memoria, después la recuperaremos- y habla fundamentalmente de la responsabilidad que supuestamente ejercemos en nuestro uso de la red. Digo supuestamente porque el término *responsabilidad* en ese campo es difuso. Las redes sociales, por comodidad y por una posibilidad de compartir información impensable hace no tanto, son un cúmulo de ventajas que nos ofrecen un valor inmediato. Yo soy un férreo defensor de su uso y sí, me considero responsable en su manejo. ¿Hago daño a alguien haciendo clic, comentando una noticia...? Lo cierto es que cada vez tengo menos clara esta respuesta.

Quizá -y recalco el quizá- en la inercia del manejo que se le da a la red radique uno de su mayores peligros. Como internauta habitual procuro emplearme en ello, pero ante una ola de opinión es complicado no dejarse llevar. Aún colea la última vez en la que pienso que metí la pata hasta el corvejón en las redes. No estuve solo, fuimos multitud y mucho me temo que volverá a ocurrir. Hablo de las opiniones vertidas sobre el caso de la supuesta violación múltiple cometida en la Feria de Málaga el pasado verano. Los detalles sobre el asunto no vienen al caso ahora mismo, baste decir que muchos usuarios de Twitter nos convertimos en jueces incontestables emitiendo graves veredictos sobre unos hechos que no sólo han terminado por dejar dudas razonables, sino que las certezas que empiezan a aparecer dictan que ocurrió justo lo contrario de lo que presumíamos. Es difícil admitir la realidad cuando la realidad no se ajusta a nuestro criterio. El asunto es espinoso porque nos afecta a todos, y no me refiero sólo al caso que menciono, sino a nuestra capacidad para emitir categóricos juicios de valor. El problema radica en que estos juicios, tan tajantes como apresurados, tienen incidencia en la vida de personas. Cualquiera es inocente hasta que se demuestre lo contrario, sí, pero cuando todo el mundo te ha llamado violador, asesino o ladrón desde una cuenta en Twitter su huella te va a marcar para siempre.

El fenómeno de las redes sociales es relativamente nuevo aún y probablemente por eso lo gregario en la red es utilizado como una máscara colectiva que parece otorgar barra libre al teclado para expresar lo que nos venga en gana, pero tendríamos que empezar siquiera a plantearnos que nuestras acciones en la red son eso, acciones con repercusiones en la calle, en el día a día. Entre la libertad de expresión, la presunción de inocencia y el derecho a la intimidad de una persona pueden estar nuestros tuits de 140 caracteres, nuestros comentarios en Facebook, apuntándonos a todos con un dedo -en potencia cualquiera es susceptible de sufrir una cacería virtual, no lo olvidemos-.

Retomo. El caso en el que está inspirado *Haz clic aquí* ocurrió hace casi cuatro años. Un juez lo archivó, los presuntos culpables resultaron ser inocentes.

Este comentario se colgó hace apenas dos meses en el vídeo que dio origen a todo: “A la del tacon le picaba los ojos con su propio tacon hasta que llegase al cerebro” (sic). Hay más. Y más recientes.

Jose Padilla

Jose Padilla

Autor y director

Jose Padilla nació en Santa Cruz de Tenerife en 1976. Licenciado en Interpretación Textual por la Real Escuela Superior de Arte Dramático (2000-2004).

Realiza diversos talleres entre los que destaca: Taller de dramaturgia con José Ramón Fernández en el Laboratorio de Teatro William Layton (2008-2009); Actores y guionistas trabajando juntos con Benito Zambrano (2009); Taller de dramaturgia con Alfredo Sanzol en la Fundación Autor en diciembre 2011; Taller El actor-narrador del Centro Dramático Nacional en La Térmica de Málaga en junio 2013. Fue invitado en representación de la dramaturgia emergente de España a *l'Obrador d'estiu* 2011 de la Sala Beckett de Barcelona. Taller dirigido por Simon Stephens.

Es autor y co-director de *Sagrado Corazón 45* y autor de *Siempre nos quedará París*, dirigido por Andrés P. Dwyer, compañía Paraninfo 58; *Amarradas; FEA* dirigida por Luis Luque; *En el cielo de mi boca*, dirigida por Iñigo Rodríguez-Claro; *No Salinger* para el Festival Grec de Barcelona 2011 dirigido por Thomas Sauarteig; *Malcontent*, versión libre de La Duquesa de Malfi de John Webster, Grumelot 03, dirigido por Owen Horsley y estrenado en el 2011 en el I Certamen Almagro Off, Mención especial del jurado; co-autor de *Safronia* para Safronia Teatro, dirección David Boceta; *Porno Casero*, para Teatro Portátil, director Luis Luque, *Cuando Llueve Vodka*, para la compañía Grumelot 03.

Ha realizado la dramaturgia de *Enrique VIII* de William Shakespeare para la Compañía Rakatá Teatro, con dirección de Ernesto Arias así como la versión de *La importancia de llamarse Ernesto* junto con Alfredo Sanzol.

Ha traducido *The Blue Room* de David Hare, para el Ciclo de Autor dentro del Festival de Escena Contemporánea 2010, dirigido por Eduardo Cárcamo y *Have I None* de Edward Bond, para Teatro en Tránsito y Grumelot 03, dirigido por Carlos Aladro.

¿Por qué escribir esta obra?

Mi historia nace a partir de una noticia real.

La noche del sábado 22 al domingo 23 de enero de 2011 seis jóvenes se abalanzaron salvajemente contra otros tres al grito de “¡mátalo!” en las inmediaciones de una discoteca de Granada. La situación se agravó por la desmedida violencia empleada en el altercado que, de manera muy gráfica, quedó reflejada en la acción de una de las jóvenes del grupo agresor: golpeaba sin piedad con el tacón de su zapato a uno de los muchachos tendidos en el suelo.

Un abogado, Rafael Alba, vecino del lugar donde se dieron estos acontecimientos, despertado por los gritos, se apresuró a grabar con su cámara todo el suceso.

Inmediatamente después, bajó hasta allí para comunicar a las víctimas que todo había quedado registrado en vídeo. Para su sorpresa -y posterior indignación- los muchachos rechazaron hacer uso de ese material, se identificaron como residentes en Almería y le dijeron que sólo querían salir de allí y olvidar lo sucedido.

Acto seguido Alba subió el vídeo a You tube, junto a esta leyenda: "se ruega a policía, jueces y fiscales, que abran diligencias de oficio para identificar y juzgar a los participantes en esta pelea. Si alguien los identifica, debe denunciarles. No es admisible en un Estado de Derecho que nadie se tome la justicia por su mano; si el agredido hizo algo mal, se le detiene y se le denuncia, pero no se le puede linchar en la calle como lo hicieron". Sin denuncia no había ningún proceso que abrir contra nadie por lo que Alba decide recurrir a la colaboración ciudadana mediante la red -concretamente la página Forocoche- para que la Fiscalía actuara de oficio.

El vídeo con el altercado llega en el plazo de tres días a una cantidad de visitas superior a las 80.000. Sin embargo, fue la petición de ayuda por parte de Alba en Forocoche lo que provocó que todo se disparase.

Según Wikipedia Forocoche “es un foro de Internet español orientado inicialmente a la automoción. Dispone de una zona general (la más activa del sitio) que permite a los usuarios registrados la creación de nuevos hilos sobre temas no relacionados con el mundo del motor, como la electrónica, la informática, el empleo o los viajes, aunque los hilos más populares suelen tratar sobre fenómenos de Internet, relaciones interpersonales, espectáculos (ya sean deportivos, televisivos, musicales o cinematográficos), política y contenidos para mayores de edad. Según Big Boards (un sitio web que realiza el seguimiento de más de 2.300 foros), ForoCoche es el foro en castellano más activo de Internet y se encuentra entre los doce primeros a nivel mundial.”

En cuestión de horas se habían publicado todo tipo de detalles de los protagonistas del vídeo, incluida la chica del tacón de aguja. Ya se poseían los nombres de todos los agresores y lo que resultaba aun más determinante: sus perfiles en Facebook.

Alba se manifestó en estos términos: "Forocoches es el CSI de España. Cuando quieres localizar a alguien que ha hecho algo tú lo pones en Forocoches y te lo localizan. Ya están localizados en Facebook. La policía sólo tiene que irse a casa de estos señores para interrogarlos [...] La noticia no es 'hay una pelea en Granada e intentan matar a un chaval', la noticia es que ocurre esto y las autoridades públicas no actúan, es la sociedad civil la que se moviliza para localizar e identificar a los agresores y llevarlos ante la justicia". En ese momento El Fiscal Superior de Andalucía solicita un informe a la Policía Nacional para abrir una investigación.

Aparenta una 'victoria del pueblo' sobre una ejecución de leyes anquilosada en su forma e incapaz de velar por el ciudadano. ¿Final feliz? Lejos.

La señalada como la chica del tacón de aguja es una menor de edad. Su madre aseguró que no pudo participar en la brutal paliza por la sencilla razón de que esa noche su hija no salió de casa. Esto lleva a la Fiscalía de Menores de Granada a abrir una investigación para averiguar si se vulneraron derechos, considerando el hecho de que se la señalara como culpable aportando el nombre completo y enlaces a sus distintos perfiles en Internet (Facebook y Tuenti). Cuenta el rotativo El Ideal de Granada: "María Teresa Laguna, su madre, lo explica así: "Cuando ella encendió el ordenador y descubrió todos los mensajes que le habían dejado en Internet se echó a llorar". Le decían cosas como "zorra, te vamos a matar" o "si sales a la calle, ten cuidado". Plácido V., otro de los jóvenes acusados en las redes sociales de participar en la pelea, presentó una denuncia en la Guardia Civil por amenazas e injurias, lo que animó a los padres de la menor a hacer lo mismo."

Al hilo, el juez de menores de la ciudad de Granada, Rafael Calatayud, y el periodista Carlos Morán se hacen eco en su blog del caso, planteando dudas razonables en el artículo Justicia, sí, cacerías humanas, no: "Como era de esperar, la citada página [Facebook] es un auténtico desastre en el que abundan las delaciones y las acusaciones sin pruebas [...] He aquí otra prueba evidente de que un mal uso de Internet y de las redes sociales no resuelve nada y sólo sirve para crear problemas, cuando menos, tan graves como los que se pretendían denunciar."

Las ramificaciones en un suceso tan intrincado posibilitan una cantidad considerable de situaciones dramáticas, en primer lugar por las vacilaciones inmediatas que genera, partiendo de lo general a lo concreto ahí van unas pocas:

- ¿Qué es lo que protege nuestra privacidad?
- ¿Tenemos el derecho a ejecutar las leyes a nuestro antojo si consideramos que estas no funcionan?

- ¿Cuántos de nuestros actos, fuera de contexto, o más allá, expuestos a la mirada de cualquiera, son censurables?

- ¿Qué ocurre con los culpabilizados si no eran, efectivamente, los asaltantes?

Sumemos, y que no se nos olvide, que todo parte de un vídeo grabado a una distancia considerable, de noche y con una calidad de imagen infame para proceder a una identificación con garantías.

Cuando descubrí esta noticia me provocó por un lado una extraña sensación de alivio ante la gestión del abogado Alba por saber que los culpables no quedarían impunes y que, si la justicia no hacía nada, gente como él era capaz de dar luz suficiente a los acontecimientos para que estos abusos no ocurriesen más.

Pero por otro... es una aberración, gente de a pie convertida en juez desde el anonimato que da la red, adolescentes convertidos en chivos expiatorios de una multitud ávida de "sangre", la adición de una paranoia colectiva en pos de reos que paguen el pato, y esas escalofriantes palabras de Alba. Hablamos de un hombre con preparación académica en la materia, un letrado que por fuerza ha de conocer la estructura de la ley hablando de que un portal de Internet es "el CSI de España". La ingenuidad -o así la presumo yo- de sus palabras se torna peligrosa en el contexto en el que las dice, como así ha quedado demostrado. Lo sucedido va a dejar una huella indeleble en las vidas de estos muchachos, una incertidumbre que dejará testimonio perdurable y que seguramente tendrá eco en su futuro profesional. Quizás no sean culpables, pero siempre serán sospechosos.

Y es ese tejido precisamente el que nos lleva a otro gran tema a abordar: la red de redes ha dado voz a quien no la tenía, esta democratización enardecida parece un cúmulo de parabienes pero podría estar lejos de esa condición a tenor de los acontecimientos que aquí nos ocupan. Cualquiera puede acusar a cualquiera y prender la mecha. Ha de ser emocionante jugar al rol, y sentirse protagonista de la serie CSI, pero es que la acusación de la masa va dirigida a personas... Si lo pensamos bien es como Las brujas de Salem de Miller, sí, pero muy pasado de vueltas.

Sin embargo, la última de mis intenciones es hacer una denuncia didáctica de los desfases de una sociedad en la que todos somos sospechosos en potencia, en la que los malos son muy malos y los buenos muy buenos. Si me interesa tanto esta noticia es porque no hay conclusiones sencillas posibles. Quiero, mediante las debilidades de mis personajes, caer en argumentos que se contradigan.

Tampoco pretendo escribir una obra de teatro documental, en la que acercarme a los acontecimientos tal cual sucedieron aquella noche de enero y días sucesivos, dando voz a los que lo vivieron. No. Quiero conjeturar sobre la historia y construir una ficción posible en la que habrá sin duda un paralelismo con el hecho en el que me baso, pero en la que contaré con mi imaginación como motor principal para desarrollar la trama y el devenir de los personajes dentro de ésta. Estos personajes no compartirán nombre con sus trasuntos en la

vida real, es más, quizá ni sean trasuntos de estos, más bien tendería a servirme de cuanto resorte y licencia dramática sea necesaria para tratar de buscar una respuesta a las dudas que más arriba planteo. Sí me gustaría recoger el leitmotiv de algunos de los protagonistas de la noticia; muy particularmente el de Rafael Alba, quien justifica su acción de colgar el vídeo en la red afirmando que lo hizo "para crear conciencia". ¿Qué se esconde detrás de ese altruista propósito? ¿Puede hablarnos ese beau geste de la frustración de un ser humano? No hay que desandar demasiado para inferir que bajo esa batalla pueden esconderse motivos egoístas.

Quisiera, ya desde la propia estructura del texto, plantear la posibilidad del error en los juicios apresurados, y me gustaría porque yo he sido el primero que ha incurrido en ellos durante el proceso de documentación para esta obra. Nada es lo que parece. Me gusta la frase de Stoppard: 'Escribo teatro porque el diálogo es la forma más eficaz de contradecirme a mí mismo.' Si consigo que observando el mosaico entero, esto es, la función en su totalidad, alguien llegue a la conclusión de que la verdad nunca se plantea por un solo envés me daría por satisfecho.

Jose Padilla

Sinopsis

Diego Artero, un joven abogado laboralista, habla de madrugada con su pareja, Teresa Aguirre, periodista en un periódico local, en el piso que ambos comparten. Llevan meses persiguiendo el tener un bebé, por ahora de manera infructuosa. La conversación se interrumpe por unos gritos que provienen de la calle y que comienzan siendo difusos e ininteligibles para poco a poco convertirse en el inconfundible sonido de una pelea. Diego se asoma a la ventana; tras unos instantes y con visible nerviosismo le pide a Teresa que le alcance su móvil. Éste graba desde su ventana el altercado que se está produciendo.

Javier, le duele la cabeza y tiene sangre en la camiseta. Él es el joven que acaba de ser apaleado. Diego le consuela y le hace saber que tiene todo el altercado grabado en la cámara de su teléfono móvil, con este material lo que acaba de suceder es objeto de denuncia. Javier no quiere saber nada del asunto; Diego, sorprendido, insiste, Javier le pide que le deje en paz. Ante la insistencia del otro y los ruidos lejanos de un coche de policía acercándose, Javier lo amenaza y sale de allí a toda prisa. Diego decide por su cuenta colgar el vídeo en la red, en un intento de identificar a los agresores del muchacho.

Olga diseña joyería en el pequeño taller que tiene en casa. Vende personalmente sus creaciones a las tiendas. Sus diseños tienen cada vez más éxito. Ahora está a punto de cerrar un muy buen trato con un comprador argelino afincado en Ibiza. Pero el trato se ve interrumpido por una llamada desesperada de su hija, Ruth, lo que obliga a Olga a viajar de vuelta a su ciudad de inmediato. Ruth está siendo acusada en las redes de ser una de las agresoras de Javier.

Sobre esta base quiero hacer un recorrido por las pulsiones que mueven a los personajes, exponer sus realidades indagando, por ejemplo, en el personaje de Ruth, la joven, objeto de los insultos más despiadados en la red, pero cuya presencia en el lugar de los acontecimientos es difusa.

Con ella, pero con el resto de personajes también, busco la manera de plasmar un constante cambio de punto de vista. No quisiera caracteres que captaran nuestra adhesión o repulsión instantáneas, no importa si han sido ellos o no los culpables de las acciones que se les atribuyen, si sus motores son éticamente reprobables, el caso es que ya están siendo estigmatizados, reconocidos como culpables sin que nadie los haya juzgado con justicia previamente. Me gustaría poner al público en esa tesitura, la de saberse jueces prematuros.

¿Participó Ruth en el altercado? ¿Utiliza a su favor la dificultad de ser identificada en esas circunstancias? Las dudas razonables que se abren en estas escenas serán motor de acción de la trama. No pretendo que estos encuentros *personaje a personaje* sean un mero mecanismo narrativo para incrementar el interés, sino que debería funcionar como recurso para que la función vaya desplegándose, conformando el mapa de acontecimientos y de relaciones entre ellos en una constante reevaluación de las posibles conclusiones iniciales.

Personajes principales*

Diego Artero trabaja en un bufete jurídico como abogado laboralista, está en sus treinta y largos. Desde hace un par de años las cosas no ruedan bien para él en lo profesional. Se ve capaz de mucho más que el rutinario cometido desempeñado en la actualidad. Vive con su pareja, Teresa, desde hace cuatro años. Pasaron una crisis con visos de ruptura definitiva hace seis meses; con compromisos renovados el bache pasó, en la actualidad buscan descendencia, algo que él entiende como necesario para que la pareja sobreviva pero que no está seguro de desear.

Teresa Aguirre periodista en un periódico local, acaba de cumplir treinta años. Se encarga de la sección "Gente" en el rotativo, apartado que se asemeja, a veces, con un cajón de sastre en donde cabe cualquier noticia que le sobre al resto de secciones. La tirada del periódico no es pequeña, unos 40.000 ejemplares, lo que da idea de la dimensión de la ciudad en la que viven. Hay días mejores y días peores, sin embargo se encuentra cómoda en su puesto. Hace poco más de medio año le fue infiel a su pareja, Diego, con un compañero de trabajo; nada que ella considerara grave, fue una sola vez, pero sí que valoró como sintomático de lo deteriorada que estaba su relación, aunque, posteriormente, apunta a mejoría. Diego desconoce esa infidelidad. En la actualidad buscan tener un hijo, sin embargo no está siendo sencillo. Quiere ese bebé y está convencida de ello, pero teme que su anhelo la aparte de su ascendente carrera en la profesión. Se sabe buena periodista. Es buena periodista.

Ruth Verín diecisiete años, estudiante de instituto en cuarto de la ESO. Aplicada y con notas, no de matrícula pero sí de prácticamente todos notables. No ha sido una joven problemática; sin embargo en los últimos tiempos su rendimiento escolar ha descendido. Hasta hace no demasiado no destacaba por su belleza física, pero un tardío desarrollo le ha proporcionado mucha popularidad entre los muchachos de su edad. Estuvo saliendo unos meses con Javier, probablemente ese momento coincidió con el de sus peores notas; sin embargo esa relación no duró demasiado, lo que sí heredó de esa etapa es su gusto por la fiesta los fines de semana, favorecido por su físico, éste le da la apariencia de alguien algo mayor, lo que le abre las puertas a cualquier discoteca, una utopía para mucha gente de su edad. Su relación con su madre ha empeorado desde que empezó a salir con Javier, han pasado de ser *muy buenas amigas* a estar enfrentadas casi constantemente.

Olga madre de Ruth, cincuenta años; viuda desde hace quince, su marido falleció teniendo la niña dos años. Su propio esfuerzo y dedicación a su negocio como diseñadora y vendedora de joyas le ha permitido salir airosa del desafío que supuso criar a Ruth ella sola. Se ha cuidado de ser una madre sobreprotectora, sabiendo que, por su situación, era perfectamente susceptible de acabar siéndolo. Le preocupa ver cómo su hija se hace mayor; no tanto por este hecho en sí sino por cómo se está dando, algo que cada vez está mas allá de su control.

Javier dieciocho años. Mal estudiante; una persona muy solitaria. En el instituto se le acusó hace un par de años ante la junta directiva de trapichear con hachís; algo que no se pudo demostrar y que no pasó a mayores. No busca meterse en líos, pero no siempre lo consigue; a las malas sabe cómo defenderse en una pelea, y no han sido ni una ni dos veces las que ha tenido que usar esas habilidades. Es un tipo guapo por lo que a pesar de un cierto carácter huraño tiene éxito con las chicas de su edad.

* Digo principales porque habrá otros, pero muy secundarios, interpretados por los mismos actores.